

5.

Gran Bretaña en el período de entreguerras (1918-1939).

Analizaremos en este tema la situación interna de Gran Bretaña en el período de entreguerras (1918-1939), centrándonos en los acontecimientos políticos, económicos y sociales. Empezaremos con la situación de posguerra y la profunda crisis que se prolongó hasta mediados de los veinte. A esta etapa le sigue un crecimiento y prosperidad generalizados que acabarían de forma brusca en 1929. Ese año marca un antes y un después, los efectos de la crisis serán profundos y se prolongarán durante toda la década. Al contrario que en otros países la democracia parlamentaria no será cuestionada, los dos partidos principales se alternan en el poder: conservadores y laboristas, los liberales han quedado muy menguados. Los tambores de guerra que se oyen en Europa contribuyen a salir definitivamente de la crisis a finales de la década, pero la II Guerra Mundial exigirá al país nuevos sufrimientos.

1. Situación tras la Gran Guerra.

a) Las consecuencias de la guerra.

Las pérdidas humanas de Inglaterra a causa de la guerra fueron muy inferiores a las de Francia, y el territorio británico no experimentó los destrozos materiales que sufriera ese país. La población civil no padeció las grandes privaciones de sus aliados continentales, pues, aunque en Gran Bretaña hubo cierta escasez de víveres y prendas de vestir, no había desempleo y aumentaron en gran medida las instituciones de servicio social. "Los más beneficiados fueron los obreros no calificados; la guerra redujo permanentemente la brecha entre sus tasas de salario y las de la fuerza de trabajo especializadas." Las pérdidas materiales también fueron pocas y lo más grave fue el hundimiento de un 40% de la flota mercante, pero ésta se recuperó en poco tiempo. En el aspecto económico, el efecto más negativo se dio en la producción debido a la suspensión de muchas actividades y a que la industria se concentró en promover la fabricación de artículos demandados por la situación de guerra, en detrimento de los que serían necesarios en el futuro.

La guerra hizo evidente una profunda crisis en la estructura financiera de la Gran Bretaña.

En los años anteriores a 1914, los ingleses perdían sus mercados cada vez en mayor medida, y eso se debía a varias circunstancias: al surgimiento de otras naciones industriales, al aumento de las barreras arancelarias, al desarrollo de industrias nativas en los dominios coloniales, a la competencia de nuevos productos textiles extranjeros y a la sustitución del carbón inglés por nuevas fuentes de combustibles. La guerra mundial aceleró la pérdida de los mercados, aunque por otro lado permitió al comercio británico gozar de una breve prosperidad, aproximadamente durante un año, cuando la situación de guerra impedía a otros países satisfacer la demanda de algunos productos.

Como resultado de esos desajustes, la economía de Inglaterra se hallaba en depresión, incluso en momentos de relativa prosperidad para el resto del mundo, y sufría de un elevado desempleo que alcanzó su punto más alto entre 1921 y 1926. En este último año, la industria del carbón atravesaba por una situación en extremo difícil y estaba al punto de la quiebra. El sindicato de mineros recurrió a la huelga que fue apoyada por los demás sindicatos británicos, llegando a una huelga general; alrededor de la mitad de los seis millones de obreros del país suspendieron labores paralizando prácticamente al país, en prueba de simpatía y solidaridad con los mineros. En una pronta medida de solución, el gobierno declaró el estado de emergencia y utilizó a personal del ejército y de la marina, así como a voluntarios civiles, para que se encargaran de los servicios esenciales. La huelga terminó en fracaso, e incluso resultó en perjuicio de las *Trade Unions*, que fueron sometidas a un control más estricto por una ley que aprobó el Parlamento en 1927, la cual declaraba ilegales todas las huelgas generales o las huelgas de solidaridad.

2. La vida política en los años veinte.

Aun en medio de los trastornos económicos, la vida política de Gran Bretaña se mantuvo fiel a las instituciones representativas y a los principios democráticos y se caracterizó por la transparencia de sus mecanismos en la transmisión del poder. Un aspecto importante de este periodo fue el hecho de que el primer ministro adquiriera mayor autoridad sobre los partidos y llegara a ejercer influencia en las decisiones del rey en su relación con el Parlamento.

a) Gobierno de Lloyd George (1916-1922). El problema de Irlanda.

Después de la dimisión del liberal Herbert Henry Asquith en diciembre de 1916, el ministro de guerra, David Lloyd George, encabezó un gobierno de coalición con predominio de los conservadores sobre los liberales. En los primeros días que siguieron al fin de la guerra se convocó a nuevas elecciones, con la particularidad de que incluían un número mucho mayor de votantes, por haberse ampliado el sufragio a todos los hombres mayores de 21 años y, lo que era más significativo, a las mujeres mayores de 30. Esos comicios dieron el triunfo a la coalición de Lloyd George, en tanto que el Partido Laborista, ya entonces formalmente identificado con el socialismo, se convirtió en la oposición más importante por encima del Partido Liberal que entraba en franca decadencia, criticado por su dogmatismo y escasa capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos.

Uno de los asuntos políticos más importantes que además de los acuerdos internacionales de paz que tuvo que abordar el gobierno de Lloyd George fue el **problema de Irlanda**, que desde hacía varios años buscaba su independencia a través de la presión ejercida por el Sinn Fein, partido político fundado en 1902 por Arthur Griffith, el cual exigía se convirtiera Irlanda en una república independiente con la inclusión de los condados del norte de la isla. Después de una rebelión ocurrida en Dublín en 1916 y reprimida por el ejército británico, en las elecciones de 1918, los candidatos del Sinn Fein obtuvieron 73 de los 106 escaños correspondientes a Irlanda en el Parlamento británico, y en enero de 1919 crearon en Dublín la Dail Eireann, o Asamblea Nacional;

que proclamó la independencia de Irlanda y formó un gobierno presidido por Eamon de Valera. Pero Lloyd George se negó a reconocer la proclamación de la Dail por lo que los irlandeses recurrieron de nuevo a la lucha armada y formaron el IRA (Irish Republican Army) bajo las órdenes de Michael Collins, quien sostuvo una tenaz guerra de liberación durante dos años, hasta lograr que el gobierno británico accediera a un acuerdo.

En diciembre de 1920, Lloyd George aceptó negociar un acta que preveía la partición de la isla: los seis condados de la región del Ulster en el norte, de mayoría anglicana, que se mantenía como provincia del Reino Unido, en tanto que los 26 condados del sur quedarían separados de la administración británica. La mayoría protestante de Irlanda del Norte aceptó esta autonomía limitada y eligió un Parlamento en mayo de 1921, aunque los católicos de toda la isla rechazaron la partición. El 6 de diciembre de 1921 se firmó un tratado por el que los condados del sur se convertían en un estado irlandés libre, pero en calidad de dominio de la Commonwealth.

El 15 de enero de 1922 la *Dail* ratificó el tratado por 64 votos a favor y 57 en contra; pero la ratificación hizo estallar de nuevo el conflicto porque casi la mitad de los diputados irlandeses opinaban que no se había conseguido la independencia plena ni se respetaba la unidad nacional de la isla. En consecuencia, la resistencia armada revivió, apoyada por De Valera. (Michael Collins, que había aceptado el tratado como un paso hacia la independencia completa, fue asesinado durante la renovación del conflicto.) Pero las elecciones de julio de 1922 respaldaron el tratado, pues la mayoría de la población irlandesa se oponía a que continuara la lucha; los últimos activistas depusieron las armas al año siguiente.

El Estado Libre de Irlanda, incorporado a la Sociedad de Naciones en 1923, pudo disponer de Parlamento, ejército, lengua oficial gaélica y todos los atributos propios de la identidad nacional, pero subsistió el problema de la separación del *Ulster* y el hecho de mantenerse como dominio de la Commonwealth británica, dos realidades difíciles de aceptar para los irlandeses. La segunda de ellas se resolvería en 1949 al quedar formalmente libre de la corona británica, pero el asunto de Irlanda del Norte no se solucionó.

b) Caída del Gobierno de coalición.

El gabinete de coalición conservadores-liberales presidido por Lloyd George empezó a enfrentar conflictos internos al adoptar los dos partidos posturas diversas ante los grandes problemas que aquejaron al Reino Unido en la década de 1920 -movimientos de independencia en Irlanda y en la India, conflictos en Egipto y Oriente Próximo, movimientos huelguísticos, caída de las exportaciones, y la necesidad urgente de emprender la reestructuración industrial-, y porque aparte de esas divergencias, ambos grupos políticos estaban inconformes con la actitud autoritaria asumida por Lloyd George. Tras su caída, la política inglesa pasó por una etapa de relativa inestabilidad, reflejada en el hecho de que en menos de dos años hubo tres elecciones generales.

En noviembre de 1922 resultó electo un gabinete dirigido por el conservador Andrew Bonar-Law, quien renunció al año siguiente por motivos de salud y fue sustituido por Stanley Baldwin, también conservador. La política proteccionista impuesta por este último resultó en perjuicio de algunos sectores económicos que le retiraron su apoyo y propiciaron su derrota electoral en diciembre de 1923.

c) El primer gobierno laborista.

En enero de 1924, el Partido Laborista alcanzó por primera vez la responsabilidad del gobierno, que fue presidido por James Ramsey MacDonald. Se trataba de una situación nueva en el parlamentarismo inglés pues ahora, en vez de dos partidos en turno o compartiendo el poder en coalición, eran tres los partidos con respaldo popular. La novedad más inquietante, sobre todo

para los sectores conservadores, era el establecimiento de un programa socialista; pero tal programa ofrecía un socialismo gradual, democrático, que actuaba a través de los habituales procedimientos parlamentarios británicos y que, por lo tanto, podía atraerse la buena disposición de grandes sectores de las clases medias. El gobierno de MacDonald no fue más allá de una ampliación de la ayuda por desempleo y del inicio de proyectos de viviendas y de obras públicas; en cambio, actuó con energía frente a una serie de huelgas que estallaron durante su gestión.

El gobierno de MacDonald fue derrotado en las elecciones de octubre de ese mismo año (1924). Su caída ocurrió en relación con el reconocimiento diplomático que otorgara a la Unión Soviética, aunado a un préstamo hecho al gobierno de ese país. Por no disponer de apoyo suficiente en el Parlamento, MacDonald fue derrotado por los votos de liberales y conservadores. El triunfo de éstos en las elecciones de 1924 confirmaba la desaparición definitiva del Partido Liberal en la escena política inglesa, eliminado como partido de turno para ser sustituido por el laborismo.

d) Segundo gabinete conservador de Baldwin.

El segundo gobierno de Stanley Baldwin fue una etapa claramente autoritaria ante los problemas sociales y de una gran estabilidad política, hasta el punto que sólo se convocó a elecciones en 1929, cuando era imprescindible por razones de ley. Para salir de la crisis económica y lograr que Inglaterra recuperara el papel de potencia exportadora, Baldwin y su ministro de Hacienda, Winston Churchill, tenían dos opciones: aumentar la productividad mediante una modernización tecnológica o reducir los salarios. Como la primera posibilidad no podía conseguirse en un plazo corto, se inclinaron por la segunda; pero esta decisión provocó un choque directo con los sindicatos y la huelga general de 1926 que, como se explicó antes, resultó en perjuicio de las Trade Unions. Pero el triunfo del gobierno sobre los sindicatos fue relativo; la producción descendió y en 1929 había todavía en Inglaterra un millón de desempleados.

2. Los efectos de la crisis en Gran Bretaña. Gran Bretaña en los años treinta.

También en el Reino Unido la recuperación de la economía debió esperar al aumento de la producción propiciado por los gastos de armamento y de movilización debidos a la guerra. En este caso, asimismo, las medidas gubernamentales lograron atajar la crisis y no hubo alteración en el sistema político, que funcionó casi como venía siendo habitual en los últimos tiempos, superando sin grandes dificultades el radicalismo social y político alimentado por la depresión económica.

a) Los primeros efectos de la crisis. Ramsay Mac Donald en el poder.

Pocos meses antes de estallar la crisis bursátil de Nueva York, el Partido Laborista británico ganó las elecciones (mayo de 1929) y su líder, Ramsay MacDonald, formó gobierno con el apoyo de los liberales. La victoria laborista despertó muchas expectativas sociales, pero la mayoría gubernamental era poco sólida y, en cuanto comenzaron a sentirse los primeros efectos de la crisis y a crecer el número de desempleados, demostró escasa capacidad para compaginar la ayuda a los parados con el recorte del gasto público exigido. En 1930-1931 la crisis sacudió con fuerza a la economía británica: las exportaciones descendieron rápidamente y tanto la balanza comercial como la de pagos arrojaron cifras negativas; la producción industrial cayó al mismo ritmo que fue creciendo el paro, y desde junio de 1931, a causa de la crisis bancaria de Alemania y Austria, se retiró una gran cantidad de capital extranjero de los bancos ingleses, lo que junto al bloqueo de muchas cuentas bancarias británicas en

el exterior hizo descender las reservas de oro y puso en peligro la estabilidad de la libra esterlina. La gravedad y la rapidez de la crisis provocaron un duro debate político. Desde la oposición, los *tories* (*conservadores*) exigieron medidas liberales destinadas al saneamiento presupuestario, es decir, pidieron la reducción de los gastos sociales, mientras que el laborismo se dividió entre quienes aceptaron los planteamientos conservadores como mal menor y quienes preconizaron un aumento de impuestos sobre las grandes fortunas y la intervención del Estado en la economía. Acorralado por las circunstancias, MacDonald dimitió como jefe del gobierno en agosto de 1931, pero el mismo día pactó con conservadores y liberales la constitución de un nuevo gabinete de coalición nacional para combatir la crisis. La pirueta política del líder laborista, que continuó al frente del gobierno, dividió a su Partido: un sector, minoritario, se alineó con él, pero la mayoría consideró el hecho como una traición y pasó a la oposición.

b) Primeras medidas del gobierno de coalición nacional.

El gobierno de coalición nacional, formado por cuatro ministros laboristas, otros tantos *tories* y dos liberales, decretó inmediatamente el abandono del patrón oro (lo que acto seguido provocó la pérdida de valor de la libra), aumentó los impuestos y redujo considerablemente el gasto social. La conflictividad social no se hizo esperar (motines de los marinos de la flota del Norte por la bajada de salarios, "marcha del hambre" sobre Londres), pero en las elecciones de octubre de 1931 la coalición gubernamental obtuvo una amplia victoria, a la que siguió la formación de un segundo gobierno de coalición nacional que continuó presidido por MacDonald. El nuevo gobierno, en el que dominaban los conservadores, también mayoritarios en el parlamento, actuó con decisión en la economía. Como era de esperar, comenzó reduciendo el gaseo público y, de hecho, devaluó la libra, lo que unido a la depreciación del dólar en 1933 facilitó la vuelta de capitales y oro a los bancos ingleses. En contra de la tradición librecambista, incrementó las tasas a la importación, estableció un "sistema de preferencia imperial" con la Commonwealth y, en la misma línea de ruptura con aspectos del pasado, adoptó un amplio conjunto de medidas intervencionistas: lanzó una campaña de consumo de productos británicos, con el eslogan: *Buy British*; aprobó créditos blandos para la industria y favoreció la concentración de empresas mineras y siderúrgicas, dos sectores especialmente afectados por la crisis; concedió subvenciones a determinados productos agrarios (trigo, remolacha azucarera, ganadería), estimuló la construcción de viviendas y desarrolló una política de inversiones especiales en las regiones más deprimidas.

c) Los resultados.

El resultado fue una apreciable recuperación económica. En 1938 la producción agraria había aumentado cerca de un cuarto respecto a 1914 y la industrial superaba a la de 1929 en un 30%, a pesar de las muchas disparidades regionales y sectoriales. No fueron tan buenos, sin embargo, los resultados en el comercio exterior, cuyo volumen no llegaba a ser la mitad del de 1929, pero continuaba siendo considerable, pues representaba el 13% del comercio mundial. El mercado interior, sin embargo, experimentó una recuperación notable, gracias, sobre todo, al aumento de la capacidad adquisitiva de la población. En cuanto a la lucha contra el paro, el éxito era también evidente, pero en 1939 las cifras continuaban siendo preocupantes, pues aún había millón y medio de desempleados (en 1932 superaban los dos millones y medio).

d) Los aspectos sociales.

La persistencia del paro y de la acusada desigualdad social (en 1937 todavía el 96% de la riqueza

nacional estaba en manos de un tercio de las familias) obliga a matizar cualquier apreciación sobre los avances sociales en el Reino Unido, pero es evidente que durante la crisis se produjo una cierta disminución de las desigualdades como consecuencia de la progresividad de los impuestos, al tiempo que el subsidio de paro tranquilizó a los sindicatos, lo que no significa que desaparecieran las huelgas y las manifestaciones de protesta. En cualquier caso, en general mejoró el nivel de vida del británico medio, favorecido por el incremento del sector terciario y la política de pleno empleo emprendida desde 1936 siguiendo las tesis de Keynes. Síntomas de ello son el crecimiento durante estos años del número de salas de cine, el sistema de vacaciones pagadas para los obreros o la extensión de la lectura popular (en 1935 se creó la editorial "Penguin books", famosa por sus ediciones de bolsillo).

e) El mantenimiento del sistema político.

Aunque existen muchos testimonios de rebeldía social, en conjunto los británicos no pusieron en duda durante los años treinta el principio de desigualdad y de jerarquía social y, menos aún, su sistema político, como lo demuestra el hecho de que durante este tiempo la estabilidad política fuera notable y el funcionamiento de las instituciones, normal. De ahí que no lograran audiencia ni el partido fascista creado por Mosley, ni la constitución de un frente popular intentado en 1937-1938 por comunistas y laboristas disidentes. Ajena a los extremismos, la vida parlamentaria siguió marcada por la tendencia dibujada con anterioridad (paulatino declive de los liberales y claro dominio de los conservadores, con los laboristas como segunda fuerza política) y los gobiernos se alternaron de acuerdo con las reglas constitucionales: en 1935 el conservador Baldwin sucedió a MacDonald, y dos años más tarde ocupó la presidencia del gobierno el también *tory* (conservador) Neville Chamberlain. La normalidad institucional quedó corroborada con ocasión de la crisis dinástica ocurrida en 1936 a causa del matrimonio del rey Eduardo VIII con la divorciada norteamericana Wallis Simpson. La adversa reacción del Partido Conservador y de la Iglesia anglicana fue atajada de inmediato con la abdicación del rey a favor de su hermano, Jorge VI, sin que se pusieran en peligro las bases de la monarquía.